

## ZONA DE RESERVA CAMPESINA DE PATO BALSILLA, RESGUARDO INDÍGENA DE ALTAMIRA Y RURALIDAD DE LA MACARENA

Sandra Milena Montoya Sanabria  
Doctora en Filosofía  
Universidad Nacional de Colombia  
Profesora Asociada en el Instituto de Salud Pública  
Pontificia Universidad Javeriana  
saludpublica@javeriana.edu.co



El Parque Nacional Amacayacu (no corresponde al presente proyecto). Tomado por Ana María Mojica

El proyecto “Construcción colectiva de saberes y prácticas individuales y comunitarias que contribuyan a la promoción y gestión integral de la salud rural” se ejecutó durante el año 2020 y los inicios de 2021 en las ruralidades de La Macarena (Meta), en la Zona de Reserva Campesina de Pato Balsillas y el resguardo de Altamira (Caquetá). Este proyecto nació como iniciativa derivada del encuentro de procesos tendientes a aportar al desarrollo del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto

y la Construcción de una Paz Estable y Duradera entre el Estado Colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) en el punto 1.3.2.1 de la Reforma Rural Integral. Para este caso, el proyecto se materializó a través de una alianza entre las Universidades De La Salle, Nacional de Colombia y Javeriana con la Sociedad Colombiana de la Cruz Roja, la Cruz Roja Noruega y las organizaciones campesinas, indígenas, de excombatientes de los territorios. También se integró la Corpora-

ción de trabajadores campesinos, agropecuarios y ambientales de los Llanos del Yarí - CORPOAYARÍ, la Asociación de Pequeños Productores Agropecuarios de La Cristalina del Losada-ASOPEPROC, la Asociación Campesina Ambiental Losada Guayabero - ASCAL-G, la Asociación Ambiental del Bajo Pato – ASABP, la Asociación Municipal de Colonos del Pato – AMCOP, el Cabildo Embera Chami Imadrua, la parcialidad Nasa Cxhacxha, el resguardo indígena Nasa de Altamira, los Centros Poblados Urías Rondón y Oscar Mondragón (antes Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación-ET-CR). Como breve aproximación a los lugares de investigación- acción, el municipio de La Macarena representa la densidad histórica de la violencia sociopolítica que en el último siglo ha vivido Colombia y a su vez, se destaca por la riqueza en biodiversidad, dado que se encuentra entre el macizo del Sumapaz, los Parques Nacionales Naturales Pichachos y Tinigua y la Sierra de La Macarena. Está ubicado al suroccidente del departamento del Meta, limita al norte con Uribe y Vistahermosa, al sur y el occidente con el departamento de Caquetá y al oriente con Vistahermosa y el departamento de Guaviare. La Macarena cuenta con una extensión territorial de 11.231 km<sup>2</sup>, de los cuales el 30% corresponde al Área de Manejo Especial de La Macarena (AMEM) que congrega 16 municipios en total. De ahí, el 1,9%, es decir,

«La Macarena representa la densidad histórica de la violencia sociopolítica que en el último siglo ha vivido Colombia»

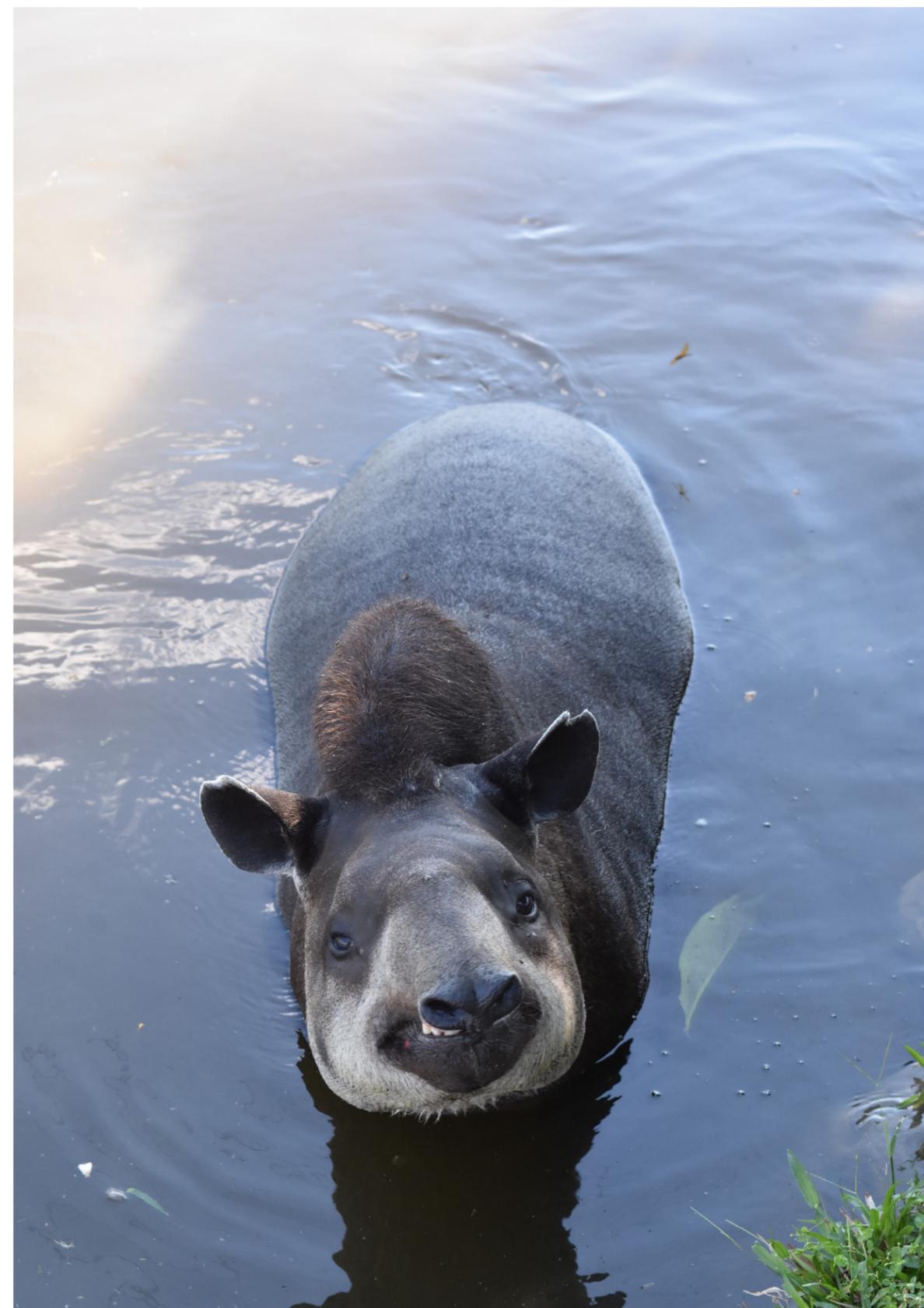
213 km<sup>2</sup>, son área urbana, mientras el 98,1%, es decir, 11.016 km<sup>2</sup>, hacen parte del área rural. Por otra parte, San Vicente del Caguán es el segundo municipio más importante del departamento del Caquetá, ya que cuenta con un área aproximada de 28.300 km<sup>2</sup>, de los cuales 10.703 km<sup>2</sup> se encuentran en zona de litigio con los departamentos del Meta y Guaviare; limita al norte con el departamento del Meta, por el oriente con el departamento del Guaviare y el municipio de Solano, por el sur con el municipio de Cartagena del Chairá, y por el occidente, con el municipio de Puerto Rico y el departamento del Huila. Cerca del 25% de su territorio está conformado por la Reserva Forestal de la Amazonía. En el extremo norte del municipio existe parte del Parque Nacional Natural Cordillera de los Picachos. Siguiendo la apuesta metodológica de la sistematización de experiencias, investigadoras del instituto de Salud Pública de la Pontificia Universidad Javeriana tuvieron el reto de recuperar la experiencia vivida en cuatro unidades de observación implementadas a través de las fases metodológicas del proyecto por las universidades participantes de la alianza. En un escenario complejo condicionado por la pandemia por Covid-19 y el recrudecimiento de los conflictos socio ambientales y políticos, el diálogo de saberes, como aprendizaje común de estas experiencias, parte de la integración comunitaria y del reconoci-



Bocas del raudal de Coche en Puerto Arturo, Guaviare Tomado por Ana María Mojica

miento de los otros como actores diferentes, con conocimientos y posiciones diversas, pero que trabajan conjuntamente en la búsqueda de consensos. Este diálogo de saberes posibilitó el reconocimiento de las particularidades de las ruralidades que superan las visiones tradicionales de la salud y ponen en evidencia que la participación social y la articulación entre comunidades campesinas, indígenas de excombatientes y comunidades académicas propicia la creación de espacios de concertación y negociación que generan procesos de reivindicación del goce efectivo del derecho a la salud y su interdependencia con otros derechos. El diálogo de saberes como estrategia para garantizar la transformación de las realidades socio-territoriales, se realiza desde y entre sujetos sociales y políticos que son artífices de procesos de gestión y organización comunitaria, que no sólo amplían la capacidad de ganar control sobre las decisiones propias y colectivas, sino que también permite gestionar los recursos e incidir en

la administración de estos. Este proceso supuso un ejercicio democrático que le apostó al afianzamiento de la autonomía y las libertades civiles y políticas en pro de la transformación social y comunitaria. Ahora bien, el afecto, la vinculación de emociones y sensaciones en el diálogo de saberes y el fortalecimiento de capacidades permiten afianzar las relaciones de los sujetos políticos y reconstruir identidades individuales y colectivas que han sido afectadas por la estigmatización, dada la historicidad del contexto, lo cual tiene mayor valor, debido a que ressignifica la vida propia y la vida compartida. Este proyecto, a partir del reconocimiento del otro y la integración de comunidades, permitió vincular vidas, favoreciendo también la dignificación de la valía de la naturaleza y el ejercicio consciente de cuidado de la misma como sujeto colectivo de derechos, lo cual interpela a las comunidades frente a la memoria de sus luchas por el territorio y las acciones a continuar pese a la adversidad.



El tapir o danta de tierras bajas (*Tapirus terrestris*). Foto tomada por Federico Mosquera Guerra